

personas de este planeta, tengo una enfermedad temida por todos y lo que es más escalofriante a ún, incurable, es el cáncer.

He estado en tratamiento, pero cada día me he encontrado peor. Hace un mes me dieron la noticia de que me quedaban dos meses de vida. Cuando lo supe me sentía abatida, no tenía gusto por nada, mi carácter se heló y deje de ser la chica de antes, también en esto influyó mucho la manera de comportarse conmigo las personas más queridas que me rodaban, tan atentos; me trataban como a una figura de porcelana pronta a romperse porque los materiales de que está compuesta no son demasiado fuertes.

Me he preguntado un millón de veces: ¿Por qué a mí? Oh, gran Dios, ¿Qué he hecho yo para merecer semejante castigo?, porque no pensaba otra cosa, sino que era un castigo.

Después de pasarme noches enteras sin dormir, he pensado seriamente en mi situación... ¡Me quedaba tan poco tiempo de estar en este mundo!. Sí, es cierto que los hombres nos matamos unos a otros, también es cierto que no carecemos de problemas, y a veces nos entran unas ganas terribles de terminar con nuestra vida de una vez por todas, sin embargo, todas estas depresiones con el tiempo o con la aparición de un acontecimiento feliz, se superan, y, sobre todo, se sigue viviendo, saboreando cada minuto cada segundo de vida, este don tan hermoso que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. Yo, tengo tantas ganas de vivir, pero siento que la vida se me agota y no puedo hacer nada para retenerla.

Me he sobrepuesto a los efectos que moralmente me afligieron tanto al enterarme de mi sentida enfermedad. Saboreo cada segundo

que me queda de vida como el postre favorito que mamá me ponía cada día a la hora de la cena, con la diferencia de que éste sabía que no me faltaría nunca.

Me he dado cuenta de lo que esa palabra tan entrañable para nosotros significa: VIVIR, tan corta y a la vez tan larga, aunque éste último no es mi caso. Hoy soy feliz, ya que es la voluntad de Dios y ante ella los hombres no podemos oponernos, yo ya estoy preparada para entregarle mi alma.

Vosotros, todos los humanos que no sabéis cuando os llegará la hora, vivid la vida sin desperdiciar ni un solo momento yo, tal vez, deba dar gracias porque he sido adivinada y, sobre todo, porque he descubierto LA GRAN DEBEZA DE VIVIR.

M^{te} Antigua García Velázquez
16 años (Illescas).

Música ligera

ESPECIAL ROCK EL TIEMPO

El pasado día 12 de agosto, en Liria, y con motivo de sus

